

S.M./R.8

EL BUEN AMIGO

Periódico para la enseñanza de niños y adultos.

Sale cada 15 días

REDACTADO POR JUAN BENEJAM
ISLAS BALEARES. — CIUDADELA.

Precio 2 ptas. al año

Año V.

Ciudadela 1.º de Junio de 1904.

Núm. 11.

Demos á los niños y demás personas de sencilla inteligencia lecturas sanas, útiles y de fácil asimilación y resolveremos en parte el difícil problema de la educación popular.



EL CABALLO DE LA GRANJA

En vista del grabado



EL muchacho Federico fué á pasar las vacaciones en la granja de su abuelo, y allí se aficionó mucho á un caballo blanco, tan docil y pacífico, que cuando el chico quería montarle, andaba siempre con el mayor cuidado para no dejarle caer. El caballo iba todas las mañanas á pastar á primera hora; y, después de almorzar, Federico le llevaba siempre con una cesta alguna manzana, terrones de azúcar y otras varias golosinas. De tal modo se acostumbró á esto el caballo, que si Federico no llegaba á la hora de costumbre, impacientábase y hasta le salía al encuentro algunas veces en el camino.

En el bosque había un angosto sendero, por el cual no se aventuró nunca Federico á entrar solo; pero cierto día rogó á sus primos que le acompañasen para ver á donde conducía aquel camino misterioso. Al cabo de poco tiempo, y después de cruzar entre una densa espesura, vieron un estanque en cuyas orillas abundaban las mas hermosas flores que Federico no había visto nunca; y tanto le gustó aquel sitio, que hubiera querido permanecer siempre allí.



HISTORIAS Y CUENTOS



AL PIÉ DEL ÁRBOL



SÍ, daba gusto, en una mañana de primavera madrileña tan cruda, en que soplaban zarzagan friisimo de allá, de la sierra, cubierta aún con su gorrillo de dormir de copos de nieve; daba gusto estar en aquel nido, enclavado en un rincón, en la horquilla de ramas más ignorada de la copa, resguardado del cierzo por la espesa urdimbre de los brazos del árbol y bañado de sol por un rayo caritativo que horada el follaje naciente, entrándose á calentar la habitación de pajas de los inquilinos de la buhardilla del tronco. ¡Muy bien! Pero hacía una atrocidad de tiempo que había amanecido, la cría se cansaba de mirar el pedazo de horizonte azul que se descubría por un boquete de la fronda, y... nada, no se distinguían unas alas negras ni para un remedio, ni venía el desayuno. ¡Cómo tardarían tanto los padres! No faltó entre la cría quien propusiera huir de la casa paterna á buscarse por esos aires la vida. ¡Qué buena idea! ¡Así no se haría esperar el almuerzo! ¡Pero si no sabían volar ni tenían en las espaldas más que una porquería de plumas inútiles!

No había otro remedio que esperar y matar el tiempo contem-

plando la mañana, que era toda una señora mañana de esas que llenan el corazón de deseos, hacen brotar las fresas y abren las rosas; en el espacio latía tanta luz que los pajarillos pensaban si habría estallado en fragmentos el sol, y á no ser por el viento, que saltando al norte se traía las últimas agujas de frío de la mala estación, no hubiera tenido tacha aquella mañana de primavera tan azul.

Por fin, oyeron en el espacio un chillar conocido. Los cuatro á la vez, piando cada *quisque* con furia.—¡A mí! ¡A mí! ¡A mí!—y abriendo todos cuanto podían los picos, se empinaron las avecillas, apoyándose en las suaves paredes del nido y pidiendo á voces la pitanza. La madre llegó como una bala al árbol, se entró en la copa escurriéndose entre su cordaje, y dejó caer, en el pico que encontró más cerca, un insecto que llevaba en la boca. En seguida se remontó, cuidando de no olvidar el hijo que había comido. Otras alas mas grandes bajaron después y dieron de almorzar á otro pequeño, largándose en el acto; era el padre. Tornó la hembra con más alimento y se lo transmitió á uno de los *pequeños* que estaba todavía en ayunas, dominando el alboroto de los demás, que pugnaban por atraparlo. Luego volvió el macho: ahora traía un buche de agua en la boca. Y así se les fué el rato, traga que traga, al sol, entre el

follaje, y sin ver sus estómagos ahitos.

La madre iba á elevarse. En aquel momento guardaba silencio la cría. De pronto, fuera de la copa, en la calle, estalló el gemir desconsolado de un niño que lloraba y la vocecita de otro que procuraba calmarle con sus palabras acariciadoras y llenas de ternura. La pájara se asomó cautelosamente por entre las ramas, atraída por los sollozos, y miró á dos pobres criaturas, sucias, mugrientas, desarropadas, descalzas, casi desnudas, que pedían limosna temblando de frío y buscando con ansia aquel rayo de sol ardoroso y apetecible que bajaba del árbol y que tenía resplandores para los pájaros y no para los niños. Apenas cubiertas de andrajos sus carnes ateridas, acurrucados junto al tronco; prestándose calor mutuamente, alargaban los tiernos menesterosos su manecita trémula á las modistas que pasaban á escape en derechura á sus talleres, y á las criadas que transitaban con la cesta al brazo en busca de los mercados. Los dos pequeñuelos eran rubios, con el rubio tostado que da al cabello la intemperie chupándose hebra á hebra el color de trigo. Ninguno ostentaba rosas en las mejillas, y ambos presentaban una carita lacia, chupada, huesosa, transparente en fuerza de flaca, sin señales de besos ni de caricias, y unos ojos tristes, apaga-

dos, sombríos, sinninguna claridad en su fondo obscuro y misterioso.

Adentro, en la copa, la insaciable cria tornaba á chillar turbulentamente en pro de la panza, aguijoneada de nuevo por el hambre. La pájara acabó de contemplar tristemente á los niños, pió á los suyos:—Tened paciencia,—y se remontó otra vez á caza de insectos, murmurando, al tender las alas, con la honda comiseración de todas las madres.

—¡Qué lástima! ¡Son dos chicos que no tienen nido!

Alfonso Perez Nieva.

EL PAÍS DE LA GRÁMATICA

JUGUETE CÓMICO EN DOS CUADROS

POR

JUAN BENEJAM

(CONTINUACIÓN)

ESCENA III

Dichos y el Adverbio

Artículo. ¿Quiere V. que le anuncie?

Adverbio. ¿De cuando acá he necesitado del Artículo para introducirme?

Artículo. Pues ¡no que no! En la forma neutra. *Sr. Arverbio.*

Arverbio. Vengo muy determinado ahora.

Artículo. Pase V.

Adverbio. (*Dirigiéndose al Verbo.*)
Bien, muy bien, retebien, así

me gusta Sr. *Verbo.* Ruego á V. que despache aprisa, pues tenemos que hablar *largo y tendido.* (*Dirigiéndose al Artículo.*)
Puedes retirarte ya, para acompañar al Sr. *Nombre.*

Verbo. Usted dirá. Prosigue, *Ha-ber,* puesto que nada tienes que ver con este caballero.

Adverbio. Ya sabe V. que no es condición precisa que andemos pegados uno á otro *constantemente;* pero entiendo yo que hemos de procurar siempre que, *bien ó mal,* no andemos muy distantes los dos á fin de evitar casos ambiguos.

Verbo. ¿Se refiere V. á la sarracina que se ha armado esta mañana?

Adverbio. *Tú dixisti;* si señor.

Verbo. Es que yo no tuve arte ni parte en ella.

Adverbio. Precisamente porque ha sabido V. escurrir el bulto, cuando mas falta hacia su persona. Yo *aquí,* yo *allí,* ora *lejos,* bien *hoy* bien *mañana...* mas claro; que se trate de lugar, de tiempo, de modo, de cantidad, de orden, de comparación, de afirmación, de negación ó de duda, siempre el regidor sindico ha de estar con la lanza en ristre; mientras que el Sr. *Verbo,* el Secretario del Ayuntamiento, el alma de la Corporación Municipal, en mas de una ocasión ha de brillar, como el romano, por su ausencia.

Verbo. Mi señora D.^a *Elipsis* reclamaba mis servicios.

Adverbio. No me venga á mi con esas, Sr. Secretario, que no está la Magdalena para tafetanes. Yo no estoy para andar con esos líos sin el concurso de V., mal que pese á todas las señoras del mundo.

ESCENA IV

Dichos y D.^a Conjunción.

Conjunción. (*Entrando*). Es V. muy galante con las señoras. Doy á V. las gracias en nombre de las de mi sexo.

Adverbio. Doña *Conjunción*, V., por aquí á estas horas?

Verbo. Tome V. asiento (*ofreciéndole una silla*). Y por donde anda su marido de V. el Sr. Alcalde?

Conjunción. Allí en mi casa lo dejé, como el alma de Garibay, que ni hace ni deshace ni toma partido alguno. ¡Uf! que posma!

Verbo. Por Dios, señora, que esto no puede quedar así. Es necesario obrar con energía.

Conjunción. Pues hable Burgos, que Toledo hará lo que yo le mande, se entiende, con una condición.

Adverbio. Es V. muy *condicional*.

Conjunción. No siempre. Con mi esposo esta mañana he sido bastante *adversativa*.

Adverbio. Y ahora?

Conjunción. Ahora vengo simplemente para conciliar, ó más bien, para *unir* al Sr. *Verbo*, con su hijo el *Participio*.

Verbo. Hijo desnaturalizado que

á cada paso me abandona para incorporarse al Sr. *Nombre*. en calidad de *Adjetivo*. Por éstas que son cruces, D.^a *Conjunción*, que cuando venga no ha de valerle la bula de Meca para que yo le descuartice.

Conjunción. No se me irrite el Sr. *Verbo*, y hágase cargo de lo que son los tiempos.

Verbo. Señora: ni en *presente*, ni en *pasado*, ni en *futuro*, se pueden permitir estas picardías.

Conjunción. Pero hombre, no ve V. que el muchacho tiene ya su edad, y no es justo que le lleve V. siempre pegado á los faldones de la levita?

Adverbio. Magnífico, D.^a *Conjunción*, habla V. de perlas.

Verbo. ¿Y en donde se ha metido el muy bribón?

Conjunción. Ahí fuera está el pobre haciendo pucheros.

(*El verbo se levanta en busca del Participio que á poco conduce cogido de la oveja.*)

Conjunción. (*al Adverbio.*) Lo ve V. como también se unir?

(*Aparecen el Verbo y el Participio de la manera indicada.*)

Adverbio. (*aludiendo á aquellas.*) Después de ser *causal*, buena *copulativa* está V.!

ESCENA V

Dichos y el Participio

Verbo. Ven acá, oveja descarriada, hijo pródigo, ven acá. ¿Así te separas de mi lado para andar por los cerros de Übeda,

renegando de tu mismo origen?

Participio. Papá, el *Adjetivo* estaba desconyuntado de resultas de un mal paso, y yo he ido á prestar mis servicios al Sr. *Nombre*, porque soy..... *condescendiente*.

Verbo. ¿No sabes que tu principal obligación es juntarte con mi auxiliar *Haber*?

Haber. (*ap.*) Si, como pasivo, ¡Vaya un regalo!

Verbo. Y luego con el pobrecito *Ser* que hoy está enfermo?

Haber. (*ap.*) ¡Otro que bien baila! Para suplir la voz pasiva de su papá.

Participio. Si, pero eso no quita que no me pueda juntar con el Sr. *Nombre*, que es un bravo sugeto.

Verbo. Callarás? Entonces no eres mi hijo.

Conjunción. Basta, señores, y no tomar la cosa por donde que-
ma. El Sr. Alcalde va á venir en breve, y no es bien que en su presencia tengan lugar esas tonterías. Pero oigo pasos.

(*Se continuará.*)

LA NATURALEZA

EN PRESENCIA DE LOS NIÑOS

EJERCICIOS

Los mamíferos.

¿A que animales se llaman mamíferos?—Cuales son los ovíparos?

—Los cuadrúpedos, las aves y los peces tienen en su interior... (armazón ú osamenta).—También se llaman... (vertebrados).—Cuales son los invertebrados.—Entre los cuadrúpedos los hay carnívoros como... Otros son herbívoros como... Entre los herbívoros los hay que son rumiantes como... Los rumiantes comen dos veces, esto es... (mastican engullen, y vuelven á masticar).—Cuales son los cuadrúpedos domésticos y cuales son los salvajes.—Animales que viven en los países cálidos.—Id. en los frios.—Animales solípedos (el caballo, el mulo y el asno).—Paquidermos (jabalí, cerdo, tapir, hipopótamo).—Roedores (rata, ratón, ardilla, conejo, liebre).—Cuadrumanos (mono, orangután, mandril, gorila).—Háblese de la fidelidad del perro, la fiereza del leon, la fuerza del elefante, la astucia del zorro y la utilidad de los animales de labor.

¿Qué es la vida?

¿Cuáles fueron los primeros seres vivientes?—¿De que se hallan formados nuestros cuerpos?—¿A que obedecen nuestros órganos? ¿Qué los hace mover y funcionar? (fuerza de la vida).—Por medio de la vida nuestros sentidos recogen.. (impresiones, nervios, cerebro, alma).—En que se distingue el alma del cuerpo?—¿A cual pertenece la vida?—Cuando muere un animal ó una planta, se observan en el cuerpo... (las mismas substancias y los mismos órganos) pero con la diferencia... ¿Qué es la materia inerte? ¿Es capaz de ejecutar algún movimiento?—¿De que depende la vida?—¿Puede el hombre

dar vida á la materia ú organizarla?—Si introdujéramos algunos alimentos en el estómago de un cadáver, que sucedería?—Aquellas substancias quedarían inmóviles como si hubiesen caído en un saco de piel... Por qué?

EL JARDINERO BIENHECHOR

Erase un hombre caritativo que se gozaba en limosnas dar, y sus ahorrillos los entregaba á los pobrecitos con caridad.

Cuando les daba cualquier limosna, entre un suspiro decía con paz; «¡otra manzana que al huerto hermoso por el cercado pude arrojar!»

Siempre lo mismo decía el buen hombre, con tal tristeza sentimental, que un compañero de sus faenas le dijo al punto con claridad.

—Oye, buen Lucas; vengo observando en tus acciones ha tiempo ya, que cuando entregas cualquier limosna, sea á la vecina, á Pedro, ó á Juan,

dices las mismas frases de siempre con su tono sentimental; ¿cual fué el motivo que te ha inspirado eso que dices cuando algo das?

¿Son maldiciones que echas al pobre porque te pide que le des pan, ó son augurios ó hechicerías de aquellas brujas que hacían saltar?

Yo no lo entiendo; si tu me explicas que es lo que dices así al hablar, habrás con ello hecho que vea, estas ideas con claridad.—

Mas, el buen hombre para explicarle la creencia toda de esta verdad, le dijo al punto—¡oye un momentol si atento escuchas, tu las verás.

Fué, que una tarde dentro de un huerto me deleitaba en contemplar, los arbolitos; mientras tenía, por compañera, la soledad.

Vi á unos niños que se encontraban jugando cerca de un gran brozal, y les di orden de que pasaran dentro del huerto para jugar.

¡Mirad!—les dije—comed de frutas cuantas podais aquí encontrar; mas, ocultarse en los bolsillos algunas de ellas, nunca; jamás.

Pero un pillete osado y listo algunas frutas hubo de echar tras de la tapia; con el proyecto, de recogerlas tranquilo ya.

Yo dije entonces; así sucede con los mortales al espirar; ningunos goces llevan consigo; ¡todo lo dejan! ¡solos se van!

Pero los bienes que dan al pobre cuando ejercitan la caridad, eso es el fruto que arrojan fuera para encontrarlo do gloria está.

Julio Egea Lopez.

DE TODO UN POCO

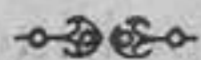
El nombre de España.—Bajo diferentes nombres de etimología dudosa conocieron los antiguos á España.—Dicen que la llamaron *Tubalia* ó *Setubalia*, del nombre de su primer poblador Túbal, nieto de Noé, ó de la antigua población de Sétubal (Portugal).—*Tarteria* ó *Tarseya*, de Társis, biznieto de Noé, que otros aseguran fué su primer habitante.—*Iberia*, de la raza íbera que la pobló por el E. y S., ó del río Iberus (hoy Ebro).—*Celtiberia*, de la raza celta, que la pobló por el N. y O. y que unida despues con la íbera, dió ori-

gen á la raza celtíbera.—*Hesperia*, del planeta Hesperus ó Vénus que los antiguos veían trasponer hácia el país de España.—*Hispania*, del latín, del cual se cree derivado el nombre de España.—Los fenicios la llamaron *Spania*, palabra que en aquel idioma significa conejo.—Otros derivan su nombre de *Pan*, dios fabuloso adorado por sus antiguos pobladores.—Por último, escritores de nota aseguran que puede derivarse del vasconce, en cuyo idioma el nombre de *España* significa labio.



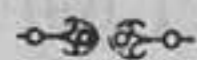
Arabes.—Varios son los nombres que se dan á los árabes, y los principales son los siguientes:

Llámales *Caldeos* por su primitiva pátria la Caldea ó Mesopotamia; *Sarracenos*, *Ismaelitas* ó *Agarenos* por descender de Sara, Ismael y Agar, esposa, hijo y esclava respectivamente de Abraham; *Arabes* por proceder de la Arabia; *Moros*, á los que habitan en la Mauritania; *Mahometanos*, por profesar la secta de Mahoma; *Musulmanes*, á los fieles observadores de las leyes del Alcorán; *Africanos*, por el país de donde vinieron á nuestra España; *Bárbaros*, por lo inculto de sus costumbres y mucha crueldad; y en fin, *Infieles*, por no tener fé en las verdades religiosas.



Los inviernos de 1638 y 1639 causaron males incalculables, especialmente en la nación francesa. Marsella misma, con su temperatura ordinariamente dulce, vió congelada el agua del puerto, y en Borgoña y parte del mediodía se perdieron completamente las cosechas de vino y de aceite.

Las mujeres turcas comen hojas de rosa con manteca, para evitar, según dicen la obesidad.



Segun el profesor Huscley, una hectárea de superficie del mar produce mas alimentos para los hombres en una semana, que una hectárea de la mejor tierra en un año.



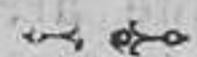
En la China no se permite á las mujeres que se retraten.



En el *Gul Stream* á Corriente del Golfo, no se encuentra ninguna ballena.



Los torpedos fueron inventados por un americano en 1777.

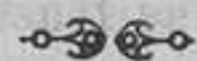


Mandó un caballero á su pintor que le hiciese un cuadro figurando un castillo con un perro ladrando á la puerta. Llevóselo el artista, y dijo el caballero:

—Este perro no ladra.

Picado el pintor, respondió:

—Es la hora de comer, y tendrá algún hueso en la boca.



Encargaron á un aragonés llevase un regalo de frutas al Obispo de la diócesis, advirtiéndole que le diese tratamiento de señoría ilustrísima.

—Aquí le traigo á vuestra Santísima Trinidad estos melocotones?

—Hombre, no tan alto, le dijo el Obispo.

—Pues, chico, ¿cómo te he de hablar?